



CARTA DEL OBISPO DE VITORIA MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE POR LA CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR DE ESTÍBALIZ

Queridos diocesanos,

Llegamos al final de un año de gracia. Doce meses de intensa y extensa peregrinación al corazón de nuestra Diócesis. El Santuario de Estíbaliz ha sido el epicentro, desde el pasado mayo de 2023, y queremos clausurar este Año Jubilar dando gracias a Dios y a la Virgen por todas las bendiciones y milagros que ha supuesto el Jubileo concedido por el Papa Francisco. Aprovecho esta ocasión para reiterar mi agradecimiento y el de toda la Diócesis al Santo Padre por habernos otorgado el regalo de poner en el centro de nuestras vidas a la Virgen de Estíbaliz. El Jubileo ha sido importante en este proceso sinodal. Literalmente, hemos caminado juntos, tan distintos, tan complementarios y muy unidos.

Bajo su dulce advocación, hemos experimentado el amor maternal de María de una manera profunda y conmovedora. Mucha gente ha vuelto a su infancia al ir a Estíbaliz con los suyos a rezar a la Virgen y a tomar algo.

La Virgen de Estíbaliz ha sido nuestra guía, nuestra protectora y nuestra intercesora durante estos meses de júbilo. Es lo que nos enseñaron nuestros mayores. Su presencia ha sido palpable en nuestras vidas, consolándonos en tiempos de dificultad, inspirándonos en momentos de duda y sosteniéndonos en la maduración de nuestra fe.

Contemplar la figura de la Virgen de Estíbaliz es contemplar la belleza misma de la maternidad divina. En Ella vemos reflejada la ternura de Dios, su misericordia infinita y su amor incondicional por cada uno de nosotros.

En su regazo, el Niño Jesús, el Hijo Amado, como amados somos también nosotros, más allá de nuestras debilidades y faltas.

Durante este jubileo, hemos acudido a la Virgen de Estíbaliz con nuestras alegrías y nuestras preocupaciones, nuestros triunfos y nuestras tribulaciones. Y en cada encuentro, tras atravesar la Puerta Santa, hemos sido recibidos con los brazos abiertos de una madre amorosa que nos acoge tal como somos y que nos guía hacia su Hijo, Jesús Resucitado. Hemos podido pasar de la muerte a la vida y del pecado a la gracia, pero no por nuestro poder sino por el regalo del arrepentimiento, del sacramento de la reconciliación y del abrazo de la comunidad. Soy testigo de auténticas conversiones.

Hoy, con humildad pero con alegría, podemos decirlo. Estíbaliz ha cogido un impulso que seguirá marcando a nuestra Diócesis, gracias al legado de los benedictinos y al trabajo incansable y paciente de las peregrinas de la Eucaristía. A ambas comunidades, gracias de todos corazón

Este templo románico ha acogido en todo este tiempo jubilar a miles y miles de personas, alavesas en su mayoría, que han recordado su amor y devoción por la Patrona de Álava y de nuestra Diócesis de Vitoria. Hace 100 años coronábamos a la Virgen de Estíbaliz como Reina y Señora de los alaveses. Hoy, no solo hemos rubricado aquella coronación canónica sino que hemos redescubierto Estíbaliz como corazón de nuestra Iglesia, santuario de cada familia y lugar de nuestra secreta amistad con el Señor.

Con gran entusiasmo por la alegría que contagia este santo lugar y con profundo sentimiento de gratitud a todos los que semana tras semana habéis inundado este cerro mariano, escribo esta carta pública para invitaros a participar en todo lo organizado en el Santuario de Estíbaliz para la clausura del Año Jubilar.

Entre todo, me gustaría destacar el Congreso Eucarístico y Mariano organizado conjuntamente por la comunidad religiosa, custodia de Estíbaliz, el Obispado de Vitoria –con sus servicios y delegaciones– y la Cofradía de Santa María de Estíbaliz.

Los días 3, 4 y 5 de mayo serán concluyentes. Muchos ponentes espléndidos actualizarán la teología mariana y eucarística para orientarla al discernimiento, a la toma de decisiones y a nuestro caminar en pos de Jesús en esta Iglesia que es la nuestra, la de los sínodos y los retos. Las personas beneficiarias serán las que han sido el corazón del jubileo: los

pobres, descartados, vulnerables y excluidos, que normalmente tienen rostro de mujer, de joven y de anciano.

El sábado 4 de mayo, por la mañana, será la peregrinación vocacional a Estíbaliz por las vocaciones desde Vitoria –andando o en autobús– como cada primer sábado de mes, porque continuamos después de terminar el Jubileo. Y el domingo 5 de mayo a las 19:00h será la Clausura de la Puerta Santa y concluiremos el Jubileo con una solemne Eucaristía. Y el lunes 6 de mayo una misa de acción de gracias a las 18:00h por tanta bendición.

Durante estos meses de Jubileo hemos sido testigos de la belleza de la fe y de la fortaleza y armonía de la comunidad. Para nuestras comunidades ha sido el Año Jubilar una ocasión de revitalizar su vida sacramental, de salir de su área de bienestar peregrinando y de renovar la comunión en la Diócesis y en la Iglesia universal.

Es importante destacar que el Jubileo de Estíbaliz no marca un final, sino un nuevo comienzo. Es un punto de inflexión en nuestra peregrinación de fe, un impulso para seguir adelante con renovado vigor y determinación, especialmente en un momento donde en muchas familias se ha perdido la transmisión de la fe. Las gracias obtenidas durante este tiempo nos fortalecen para afrontar los desafíos que vendrán y para continuar siendo testigos del amor de Dios en el mundo, Iglesia en salida, sinodal y en constante renovación, donde todos caben y donde todos se sienten hermanos.

Así que os animo a seguir unidos en la pluralidad de carismas y estilos en la clausura de este Jubileo para celebrar juntos todo lo que hemos experimentado y recibido sin perder la mirada hacia el futuro con esperanza y confianza en Dios.

Como fruto continuado de este Año Jubilar os comunico que continuaremos cada primer sábado de mes la Peregrinación Vocacional a Estíbaliz. A las 08:30h, desde la Virgen Blanca a la Virgen de Estíbaliz. Allí celebraremos la Eucaristía a las 12:00h. Sin duda, el mayor regalo que el Señor a través de su Madre nos puede hacer son las vocaciones. Seguiremos siendo una pura petición caminando hacia Estíbaliz, pidiendo vocaciones para Vitoria. Nuestras comunidades necesitan matrimonios vocacionales, vida consagrada rejuvenecida, sacerdotes santos y bautizados audaces. Entender la vida como vocación es una gracia inmensa que renueva la existencia y la Iglesia.

Que la culminación del Año Jubilar nos inspire a seguir adelante como una comunidad unida a Pedro, llevando la luz del Evangelio a todos los rincones de nuestra Diócesis y forjando una identidad que nos conecte con nuestras raíces y con nuestros padres y abuelos.

Toda la agenda de eventos en esta recta final la podéis consultar en la www.diocesisvitoria.org. Esperando saludaros en persona en esta semana llena de actos para clausurar el Jubileo, recibid un afectuoso saludo y mi bendición.

Agur besarkada bat! ¡Feliz Pascua de Resurrección!



+ Juan Carlos Elizalde

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En Vitoria-Gasteiz, a 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua